

Entrevista con Cejaz Negraz, 12 de julio de 2016

Clara Ronderos / Lesley University

Me reúno con Cejaz en el apartamento de Lorenzo Masnah, artista plástico que ha sido cercano a Cejaz desde los inicios de su carrera. He preparado una corta introducción a su historia en la que me refiero a él como “famoso”. Al leerle esto a Cejaz, me corrige: “No, a mí no me gusta hablar de fama. Famosos son los que salen en televisión, tienen un buen carro, tienen una buena vida”. Acordamos entonces que la palabra “popular” era más acertada para describirlo.

Recientemente este artista y su grupo Crack Family se han visto envueltos en una polémica generada por un artículo publicado en *El Tiempo* el 6 de junio de este año. En éste se vincula al grupo musical con alias “Homero” un traficante de drogas. Las acusaciones de este diario son infundadas e imprecisas y buscan excusar la negligencia de las autoridades, culpando a los músicos de dar la oportunidad para traficar en tanto que el público se reúne para escuchar sus conciertos. Como respuesta a esta acusación el diario *El Espectador* publicó una video-nota donde el propio Cejaz Negraz y su compañero de grupo, Manny, explican cuáles son las verdaderas circunstancias en las que ellos han producido su música. Con una cita de una de sus canciones, Cejaz Negraz nos introduce al tema: “Saben que del hormiguero soy y cuesta abajo algo me voy a buscar / está enferma y ciega mi nación” y luego nos explica que su grupo Crack Family es un movimiento bogotano que incluye una asociación de artistas en busca de “progreso continuo”. Así que para él Crack Family nada tiene que ver con la droga de ese nombre, sino que representa a una familia de “cracks”, como lo son los futbolistas u otros deportistas, pero en el campo de la música.

Popular a nivel nacional e internacional Cejaz Negraz es un músico de rap, poeta, filósofo. Sus rimas que se escuchan cada vez de forma más amplia, empezaron a publicarse desde 1996 cuando aparecieron algunos demos de sus primeras canciones con un grupo que entonces se llamaban *Dos Caras*. “¿Por qué dos caras?” le pregunto a Cejaz. “Porque éramos dos blancos y dos negros, las dos caras.” De estos demos, algunos se encuentran en YouTube, pues los que los conservaron, subieron a la red estas canciones que ya tenían un público. En el 2001 aparece en el álbum “Fraseando a Prueba de Bombas” su canción “Consentido” (Con-sentido); ésta es en parte una semblanza biográfica, la vida de un joven de barrio con el que se identifican millones de jóvenes que la escuchan. Esta canción solidifica su popularidad en la presentación del grupo Fondo Blanco/Crack Family en Rap al Parque ese año.

Su primera producción discográfica como solista, intitulada “Buscando Millones”, le dio la oportunidad de mostrar su trabajo y de aumentar su público. Desde entonces éste se ha ido haciendo cada vez mayor y para muchos jóvenes sus palabras encierran las verdades que definen sus vidas, sus situaciones difíciles, sus búsquedas. También se reconocen en sus duras reflexiones sobre las realidades violentas y desesperanzadas en las que muchos de nuestros muchachos, especialmente en el entorno urbano se han criado. Cejaz Negraz canta las miserias, los dolores y las crudas realidades de la droga, la injusticia social, el maltrato a las mujeres y otras que en sus palabras parecen abrir una puerta de salida para aquellos que se sienten atrapados.

Cuando le leo esta parte de mi introducción, Cejaz camina, gesticula y empieza a hablar:

Hay una cosa en la música mía. Cuando yo iba pasando por todo lado, todo el mundo hablaba de mi música, pero nadie sabía que yo era el cantante. Porque nosotros no sacábamos un disco con fotos, sino la carátula de nosotros era un avión, unos edificios, algo así. Mi música antes era muy contestataria, pero no política. Yo nunca me he inclinado a la derecha o a la izquierda, pero por ser gente de barrio tiramos más para la vaina de la guerrilla, la vaina del pueblo y ese tipo de cosas. Entonces obviamente cuando yo vi un recorte de una entrevista que le hicieron a unos raperos en Francia y el artículo se llamó “microphone guerrilla” o algo así, pues yo dije, nosotros somos eso, guerrilla del micrófono. Entonces yo quise coger esto y volverlo como una ideología. Mi música es más que todo de lo que pasa en el barrio. También Colombia y otras cosas pero más que todo el barrio. Música de barrio con la que se identifica cualquier persona no importa de donde venga. A lo que vengo es que mi música se convirtió en un diálogo con ellos. Por ejemplo, muchas de las personas de barrio son madres solteras o esas cosas y entonces mi música se convirtió en algo que les daba un consejo, o hasta les abría los ojos. No sé, tal vez los estaba incitando a algo. Por ejemplo la droga. Yo casi siempre hablo de droga porque siempre donde yo he estado, ha estado ahí. Esta ahí presente. Pero por ejemplo en el video de las “Tetas de mi madre”, aparece un muchacho fumando cigarrillo, pero en los comentarios se ve que la gente piensa que es otra cosa. A mí me gustaría que usted escribiera esto, porque, por ejemplo, en ese caso yo nunca me di cuenta hasta que el video estaba editado.

Yo siempre estoy pensando de mi imagen, como me ven, como me veo. Como artista uno siempre está pensando en la forma en que uno se proyecta. Ser artista es un rumbo en la vida, es como un trabajo en la vida. O sea usted ya se vuelve como una herramienta de la vida. Eso me siento yo, como una herramienta de la vida para poder labrar eso. Por ejemplo yo veo a mis hijos y yo quiero que ellos sean otra cosa y yo digo: ¿cómo voy yo ahora a proyectar mi música cuando ellos crezcan? Yo sé que ellos van al colegio y cuando le pregunten a mi hijo que hace su papá, y él dice “mi papá es rapero”. Con orgullo, porque obviamente el papá era rapero. Otros niños dicen tal vez “mi papá es panadero, mi papá es mecánico, mi papá es doctor, no sé bien cuáles sean las profesiones de los otros papás. Lo que sé es que ninguno de los compañeros de colegio, ni en toda la carrera de la profesora había escuchado que el papá fuera rapero. Después llega el papá a la entrega de boletines, con la chivera toda larga. Entonces para mí es importante definir qué es un rapero y cómo se presenta ante el público. Ésa es mi imagen.

¿Qué recuerda de su relación con las palabras en la infancia? ¿Hay algo específico que haya marcado su rumbo como poeta? ¿Cómo fue su relación con el lenguaje desde chico?

Para mí, como poeta, siempre he tenido una relación muy intensa con las palabras. Es muy impresionante el poder de la palabra. Yo puedo decir algo a alguien sin pelear y puedo hasta destruir una persona sin darme cuenta. Pero mis palabras tienen mucha fuerza y afectan a la gente más allá de lo que era mi intención. Yo en una canción digo (y canta para mí) “Que miras la pobreza desde lujosos carros, detrás de unos lentes que tanto te costaron”. Así digo yo en la canción. Y estando en una fiesta con unos todos “gomelos”, se me van acercando todos a darme explicaciones de sus gafas. No era una fiesta en la que estuviéramos tocando ni tenía nada que ver.

Yo me preguntaba si hubo alguien en su vida que hubiera afectado su relación con el lenguaje: una abuela o alguien que le hablara de forma especial.

Eso es la vaina de mi vida; que nunca tuve una abuela, ni un abuelo, nada de eso. No me gusta hablar de mi niñez. Eso es como volver a mi pasado.

Hablemos entonces solo de su relación con el lenguaje.

El lenguaje es eso. Que yo de niño nunca fui... Como que alguien me dijera usted tiene una habilidad o algo así. Es un rollo re-paila. Por eso en mi caso... yo me hice solo. Yo nunca tuve una tía, o un papá. Yo nunca conocí a mi papá y por eso nunca tuve a nadie de ese lado. Ni tíos, ni primos, ni hermanos, ni nadie. Mi mamá tuvo una hermana y esa hermana tuvo dos hijos, entonces yo tengo una tía y dos primos. Y nunca conocí a la mamá de mi mamá, ni a nada

de eso. Y ahora tengo una familia que yo me busqué. No se imaginan en lo que yo estaba cuando le estaba contando cuentos la abuela a los niños. Pero me daba cuenta que a todo el mundo le llegan esas palabras. El lenguaje, cuando yo empiezo a hablar del lenguaje, digo que éste se crea a partir desde la mañana.

¿Qué quiere decir con esto? ¿Cómo así que “desde la mañana”?

Eso quiere decir que las personas dependen de su crianza, de cómo haya sido su proceso desde su niñez o lo que sea, aprende a tener un lenguaje con las personas y aprende a relacionarse con las personas a través de ese lenguaje. ¿Si me entiende? Lo que usted recibe desde la mañana, desde que usted es un niño. Así usted va conversando y va aprendiendo y formando su propio lenguaje, su forma de comunicarse en la vida con las personas. Si usted desde pequeño tiene un vacío, su autoestima es baja o se siente afectado por algo, entonces después va a tener dificultad para comunicarse con las personas. El lenguaje viene del amor, sin amor no hay lenguaje. Cómo se relacione la persona y como traten y relacionen a la persona con los demás; así lo presentan. Es tan sencillo que todo viene con el amor. El lenguaje se crea con el amor. Por eso viene la violencia porque no hay amor. ¿Si todo son golpes de una vez, como vamos a tener lenguaje ni a comunicarnos de qué?

Por ejemplo la palabra “hard core.” Cuando yo escuché esa palabra y que muchos la repetían me hizo pensar automáticamente que yo era “hard core”... y es verdad que eso es lo que yo soy. Hay muchos que hablaban de “hard core” pero tenían su casa de tres pisos, mientras nosotros vivíamos un poco de chamos es una habitación en Ciudad Bolívar, sin una educación. Mucha gente vive en Ciudad Bolívar, pero para muchos, los abuelos son pensionados, con una casa inmensa y toda su familia ahí. No más saber que uno tiene un abuelo y una abuela para decirles... lo que sea. Cuando a mí me preguntaban cuando cumplí años y yo decía que el 31 de diciembre. La gente imaginaba que yo recibía doble regalo por Navidad y cumpleaños, pero no sabían que yo nunca recibí ningún regalo. Entonces, todo eso es el lenguaje. Los detalles son los que hacen a una persona. El lenguaje es lo que hace a una persona. Desde la abuela, desde el detalle, desde el zapato roto, desde la media rota, desde su entorno, desde su mamá trabajando, desde sus hermanos, desde sus amigos, desde las drogas, desde el barrio. Eso hace su lenguaje. Si usted lo hace con amor, eso hace y va a hacer eso con la gente. Pero si usted es el hijo de nadie. Nadie lo quiere. Yo quería ser cuando pequeño músico. De niño. Porque yo vi en el colegio gente que bailaba. Y yo iba por el barrio y veía que algunos bailaban y yo decía uy que chimba, pero uno salía era a revolucionarse en una bicicleta, porque esa era la vida del barrio.

¿Pero entonces tal vez ese barrio era su familia?

Sí, pero por ahí empieza. Porque cada amigo tenía su propia familia, que me voy donde el tío, a donde el abuelo. ¿Y yo? Eso fue muy duro. Por eso soy el Cejaz. Yo adoro a mi mamá, pero mi mamá...nunca me apoyó. El lenguaje de mi mamá conmigo fue muy duro, y por eso fui padre a los 13 años. Yo me subía al bus con mi hijo que es gordo y todo mono y la gente pensaría que me lo había robado. Y ahí mi vida me tocó vivirla. Yo supe que tenía que salir adelante. Por eso yo nunca he estado en la cárcel. Nunca he estado en el fango, fango. Obviamente estaba ahí pero... Mi vida siempre ha sido una cosa, como en el bosque. Voy a encontrarme un oso, o una manzana, me voy a resbalar. Yo decidí eso. A mí me decían, le voy a buscar un trabajo, que vaya a pintar que algo y yo le decía, pero es que yo les estoy diciendo que yo quiero ser es cantante, músico, ser rapero, ir a las tarimas de Europa y la gente se me reía. Yo hablaba de Europa porque había visto una revista de turismo, los mejores hoteles y partes del mundo o algo así. Uno de niño y entonces mira la revista, y claro que yo les decía, yo voy a ir a España. Y yo miraba eso y pensaba que iba a rapaer en los escenarios de Europa. Sin saber ni qué era eso. Y nadie me creyó. Por eso yo creo que cuando a alguien le dicen, no haga eso, lo quiere hacer aún más. Eso me pasó a mí. Nadie creyó en mí, nadie, nadie, hasta ahora.

¿Y su grupo Crack Family, es ahora su familia?

Toda la vuelta tiene que ver con el barrio. Diez muchachos en el barrio, iguales, andando en el barrio. ¿Haciendo qué? Jugando bolitas, chismeando con los palitos, luego peleando con el amigo, todos juntos. Jugar, pelear, y de ahí viene la palabra. De los amigos, de quien es el que sale adelante. De su mundo de muchachos por todos lados igual. De allí se conecta usted con llegar a ser un líder. Depende usted lo que busque en su cabeza y lo que tenga en su cabeza. Entre todos los amigos se va decidiendo con quién se junta cada muchacho, quién le da cariño y eso define lo que cada uno se va volviendo. De ahí resultan, por ejemplo, los muchachos barristas. Tal vez ellos no tuvieron una guía o una imagen paterna y se sienten protegidos por el amigo, se sienten bien. Encuentran su cariño y así se pasan con ellos, compartiendo con ellos. De ahí viene la vuelta de la Crack Family. Porque ellos son mi familia. Con uno de ellos, por ejemplo, cuando yo tenía 20 o 21 años, me invitaba a comer con su familia, tomados de la mano hacíamos una oración antes de comer. Y yo ¿cuándo, pero cuándo había tenido algo así? Por eso yo le he querido dar a mis hijos lo que yo nunca tuve, ni siquiera lo vine a conocer hasta más tarde, ya grande.

¿Cómo se llegaron a unir las palabras y la música?

Nosotros fuimos del barrio, de las entrañas del barrio, y todos bailábamos break dance juntos, con los zapatos rotos, con los pantalones rotos. Usted en ese momento no sabe nada, ni de palabras, ni de música, ni de poesía, ni de fama,

solo sabe que siente algo que le gusta y se siente identificado. A mí me gustaba hablar con todos. Mi mamá me decía: “¿por qué le gusta hablar con los muchachos mayores que usted, por qué no anda con muchachos de su edad?” Y yo le decía: “porque los de mi edad no hablan nada, ni saben nada de nada”. Ella decía: “pero solo hablan cosas malas, eso es lo que usted está aprendiendo”.

Nosotros nos criamos en Ciudad Bolívar, pero no en la de ahora, llena de policías. Era una Ciudad Bolívar delincencial, diez mil personas en los buses bajando, diez mil personas trabajando, diez mil personas haciendo diez mil cosas, desplazados, familias enteras y esos eran los que andaban con nosotros. La imagen de lo que uno quería ser en el barrio estaba ahí: los chinos con los anillos de oro, los tenis de marca, todos bien vestidos y usted con el dedo por fuera. Entonces yo me crié fue con esa vaina, de querer tener el oro, los tenis de marca, no sé qué, todo eso, porque eso es lo que le vende a uno el barrio cuando en la casa no le dicen a usted: “qué tenis de marca ni que nada usted lo que tiene es que estudiar mijo para que salga adelante”. No. Más bien, “ah si no quiere estudiar pues ahí nos vemos, usted verá mijo a ver qué hace”. Todo el tiempo predicando la palabra, lo que fuera, así fuera hablando de más, con tal de saber un poco más, decir un poco más. Y ahí viene la palabra con la música, se conecta es con esa vaina de saber un poquito más, no seguir en ese círculo en donde todos vivimos lo mismo pues todos sabemos lo mismo. Por eso yo hablo en esa canción de “Superficies” es salir de ahí, montarse en un avión, irse para el mar, saber qué comen aquí y qué comen allá, y lo bonito de aquí y lo feo de allá. Sentir que iba más allá del barrio. Porque la vida no es solo lo bonito, la vida es todo, lo bonito, lo feo, lo refeo. La vida es todo. La vida no es solo el mundo maravilloso. Y por eso yo estoy cantando, que la gente sepa que no es solo eso: salir, levantarse, ducharse, escuchar la música bonita, ir en su carro e ir al restaurante bonito. No es como los que solo caminan por las calles que conocen porque le tienen miedo a ir al centro. Yo ando por todos lados porque todo lado tiene algo bonito y algo feo. Esa es la música de nosotros. Logré que la gente más intelectual y el más pobretón y el otro, todos estuvieran en un mismo concierto. Eso es el valor del lenguaje: unir a todo el mundo en un solo lugar, en una sola estación. Todos lo escuchan y se identifican y se sienten bien. Como lo dicen los comentarios de una muchacha: “no hay que ser ni ñero ni loco para escuchar la música de Crack Family. Yo soy universitaria, trabajo, todo me va bien y me gusta mucho Crack Family”. No tiene que ver nada con estratos sociales.

¿Cree entonces que la música rompe las barreras de la clase social?

Ésta sí que las pudo romper. Yo trato de plasmar todo en una canción para que todos los muchachos se puedan identificar en eso. Es lo que trato de enseñarles a los muchachos. Si usted escucha rap, en general los raperos se están quejando: que no tenemos equipos para grabar que no

tenemos esto o lo otro. Yo digo, se quedaron ahí. Yo soy libre trato de llegarles a todos. Y ahora los tengo a todos en el mismo lugar, a los más gomelos y ricos, a los más pobres. Esta música sí que pudo romper las barreras. Por ejemplo a los españoles en una canción les hablo de su próspera crisis. Sí, todos en crisis pero la gente no imagina lo que yo conozco.

¿Qué tipo de música escuchaba antes de volverse rapero?

Yo me crié con el bolero, la ranchera y la salsa porque mi señora madre tenía una cantina. Allí llegaban toda clase de personas y yo era el que le ayudaba a servir pero a mí no me gustaba. Todo el tiempo yo luché con la vida que me tocó. Nunca me gustó la vida que me tocó porque conocí otros mundos, otras formas de ser, otras formas de mirar otras formas de expresarse. (Me muestra la arruga que se le formó de arrugar la frente ante el polvo de las calles sin pavimentar de Ciudad Bolívar). Me tocó todo lo que nunca quise. Con la mamá de mi hijo resulté en otro barrio casi que peor, con cosas peores, pero a mí lo que me gustaba era el rapcito, con los pantalones anchos. Pero en ese momento uno no podía hacer nada con eso, lo importante era ¿cómo vive? ¿Cómo come? Aunque por ese tiempo eso no era una posibilidad.

¿Pero a pesar de todo esto, usted siempre supo que podía llegar a ser un rapero? ¿Usted veía personas de otros países como España que lo habían logrado y lo veía posible?

Si yo siempre soñé con eso aunque nadie me creyera. Luego empecé a conocer a algunos extranjeros y la relación con ellos me mostró otras cosas. La relación con los extranjeros no fue por parte de ningún familiar que viviera fuera del país. Toda mi familia vive máximo a una hora de Bogotá. Menos mal llegó el internet, y luego el messenger, el Hotmail y nos llegaban mensajes de afuera. Y yo empecé a pedir donaciones. Que me mandaran ropa o dinero que no teníamos nada como mantener la banda. Nos empezaron a llegar maletadas de ropa. Era ropa gigante que no nos quedaba buena. Ahí empezó a haber una relación de una con las prendas americanas y el estilo y verse como los de los videos. Por ejemplo Wu Tang Clan y otros raperos.

Al encontrar estos contactos yo vi que quedándose en el barrio no encontraba nada. Y que saliendo al centro a otras partes yo escuchaba otras cosas. Otros raperos y DJ Fresh me empezaron a presentar gente de otros países. Después yo me di cuenta de que quedándose en el barrio no encontrábamos nada y empecé a salir. Me hablaron de una escuela llamada Tejedores de Sociedad, allí no tomé cursos pero encontré como grabar unas pistas. Uno que se llamaba Tato, me llevó a la Pepe Sierra, ¡de Ciudad Bolívar a la Pepe Sierra! Y ya empecé a conectarme con gente que me ayudaba. En el 1998 en Rap al Parque, nosotros fuimos y no pasamos las eliminatorias. Allí me di cuenta que tenía que salir de Ciudad Bolívar. Los que ganaron tenían apoyos

que no existían en mi barrio. Ya había raperos que estaban yendo a Europa con el apoyo de la escuela de teatro y otras instituciones que no existían en Ciudad Bolívar.

En esa época conocí a Jairo Soto que era actor y me llevó al Teatro la Baranda y allí vi el mundo que yo me imaginaba. Yo me daba cuenta de que había otras posibilidades pero en mí mismo desorden perdí esa vida. Me tardé mucho en querer aprovechar oportunidades que me ofrecieron. Porque tenía complejos, tenía la autoestima baja. Me sentía como mosco en leche en reuniones o cocktails a los que me llevaban y yo pensaba ¿qué hago aquí? Mejor me quedo solo. Pero luego volví a empezar con Chavi. Él y yo produjimos mejor y desde Rap al Parque 2001 las cosas empezaron a andar.

¿Pero si hubiera seguido por ese camino su vida sería otra cosa?

Sí. Pero de ahí eso fue lo que yo entendí. Que no tenía que apresurarme, ni querer todo de inmediato, ni joyas ni cosas así. Yo usaba oro, había logrado ponerme una cadenita, mis anillitos, porque antes eso era lo que yo quería. Yo pensaba que ser rapero era eso y de donde yo vengo el oro tenía su significado. Yo soñaba con tener la pinta de un tipo que se paraba en una esquina del barrio: chaqueta de plumas, zapatos de marca y anillos y cadenas de oro. Yo decía, yo quiero eso para mí, ¿me entiende?

Cuando ya tuve todo eso me di cuenta que no era eso lo que yo quería. Yo volvía al barrio y todos me miraban con envidia y para mí eso ya no era nada. Por eso me quité el oro, me quité la idea de imitar lo que los otros usaban, los tenis de marca, las cadenas de oro, los anillos y ahora que soy rapero y ya ni me doy cuenta de lo que me pongo. Claro que yo sé que la gente me ve con la cara cortada, como soy y se dan cuenta de que no soy normal.

¿Por qué dice normal? ¿No se trata más bien de ser diferente?

Sí, pero uno se echa esas cargas encima. Por eso tengo la canción de “Enredos” que hay que cortar las raíces que nos están enredando y no nos dejan avanzar. Porque somos diferentes nos dejamos enredar. Yo hablo en la canción de que por ser diferente (y canta): “hoy descubrí que al fin llegué, ayer yo fui una persona diferente y tal vez por ser así los desplantes de esa gente, me auto-marginé solo por ser diferente y cuando descubrí que existían los magos que yo era uno de ellos” (deja de cantar). Descubrí que yo era un man de barrio, una persona diferente, un mago y que todo el mundo me miraba porque yo ofrecía esa magia. Cambié la forma de sentirme menos que los demás porque en el barrio siempre me habían hecho sentir así, el ñerito, el que no tenía nada. Además, al ir de mi barrio, de la cantina en la que me crié a la Pepe Sierra y ver a un man que vive solo en una casa enorme, no me queda la menor duda de que esta ciudad está dividida y que somos diferentes.

¿Entonces, Cejaz usted a quién le escribe sus canciones, a los que como usted viven en barrios como Ciudad Bolívar o a los de la Pepe Sierra? ¿Cuál es el público al que usted se dirige?

Escribo lo que está en mi entorno. Nunca pienso ni en los gomelos, ni en los ñeros, ni porque el político o el presidente.

Sí ¿pero a quién le habla?

Les hablo obviamente a los muchachos que vivieron lo que yo viví. Yo me siento como un padre para ellos. Mi música y mi imagen cumplen una función. Le voy a dar un ejemplo. Empecé a presentarme con un arma en la portada de un disco porque eso era lo que yo veía que hacían otros raperos, desde luego la influencia americana. Luego con el humo y un cigarrillo en la boca, pero me di cuenta que todo el internet estaba lleno de imágenes como ésas. Pero yo tengo una responsabilidad con todos los muchachos, con un mundo en el que uno se queda encerrado. Yo me di cuenta del poder de mis palabras. Yo no quiero que los muchachos tengan armas o que fumen vicio. Ahora siento que es como una tarea, ser ese padre que yo no tuve. Como que la vida me ha puesto pruebas para salir adelante. Y ahí me he tragado todas las pruebas, me he caído, pero sigo en limpio. Siempre sigo es con mi mente (rapea) “Aposte, volví y perdí más lejos me caí, volví y me levanté” ¿Sí me entiende? Así se crea todo el mundo. Yo salí y vi otras cosas y mi hijo está ahorita en Europa.

¿Cómo ha ido cambiando el mensaje de sus canciones? En sus canciones, lo que yo he notado es que las del principio son más pesadas. ¿Hay un cambio?

No más pesadas, más dolidas. Es que estamos hablando es de mi dolor. Al principio hay mucho más dolor. A mí me llega fuerte mi pasado, es una cosa de dolor, de rabia. En ese momento estoy en el barrio, en el fango, me quieren robar, quiero robar. (rapea) “Sur América sin familias, sin casas, sin cariño, me encontré desde niño con la realidad, con la vida de mi barrio y la guerra de mi fuerte mamá. Con amor salí a ser, tirar a despegar, buscar lo que no fue y sé que llegará, le disparé al globo pa’ que viva acá y sienta el bouquet de la sinceridad...” El globo en el que viven los ricos. Esa época estoy más dolido. Ya en Europa grabando me encuentro con un amigo alemán, Knarf, que me corrige mis coros porque están desafinados y me doy cuenta de que ellos tienen escuela, que tiene el estudio, la mamá que le enseñó a tocar piano desde niño. Así me siento menos. Nosotros somos escuela en todo el sentido de la palabra para las personas. Es gente que todavía no ha dado el paso que yo pude dar. No es ya el círculo del barrio sino miles de personas diferentes que también nos sigue y están ahí todavía. Y millones de niños sienten el problema que yo tengo y se identifican con mis palabras. Se pasa del mensaje dolido, resentido, agresivo, a un mensaje más reflexivo, más

sano, “la escuela de la vida” educar a los que no han podido entender lo que yo he entendido. La religión es algo que yo cuestiono y me entiendo como “hijo del sol”. (rapea) “Niño vive normal pero sabe de la guerra. Papá enseñó a su hijo a ser hombre de bien, Colombia y su cartel es difícil cambiar, crecer y crear”.

Es necesario encontrarse a uno mismo para poder encontrar su horizonte. Yo necesito tener mi casa ordenada para poder sentir que mi vida está en orden y seguir con mis proyectos. Yo recapacito y no que quiero estar estancado. Recapacito y me doy cuenta de todo lo que está pasando, entonces me doy cuenta y empiezo a hablar en mis canciones del camino, (rapea) “veo el triunfo a través del horizonte aunque en un camino de espinas que mis pies no corten así me tire a cansar y de mi guerra me asombre”. “Volver a levantarse después de perder todo, seguir adelante con modo o sin modo, abrir una puerta de felicidad”. Así metido detrás de la montaña sigo tratando de ver el sol, y veo el sol.

¿Usted me habla de sus sueños con “las tarimas de Europa”, en qué ciudades de Europa u otros escenarios se ha presentado?

Oslo, Noruega. Ámsterdam, Holanda. En Alemania: Colonia y Berlín. En París, Francia. En España: Bilbao, Barcelona, Valencia y Madrid. Y en Ginebra, Suiza. También en otros países de América Latina como en México, en Guadalajara y ciudad de México; Ecuador y Venezuela. En los Estados Unidos en Nueva York, Los Ángeles, Miami y Boston. En todo Colombia. Estoy tratando de llegar hasta el último pueblo donde nunca han escuchado rap. Estoy regalando discos, camisetas.

Usted crea personajes en sus canciones. ¿Cómo le llegan esos personajes? ¿Qué mensaje traen?

Por ejemplo tengo una canción que se llama “Drogadicto en serie”, no lo escribo para que todos se conviertan todos en esto, sino que describe la adicción, el drogadicto roba, se aísla “con los que me llevaban bien mi presencia les apesta” y por último termina muerto. Entonces no es que esté glorificando la drogadicción sino que es como un reportero de esta realidad. Son los cambios internos, las tragedias que me han pasado, me han hecho cambiar. Por eso escribo sobre la mujer que se queda rezando en lugar de actuar. Nunca hubo nadie que me dijera no haga eso y la vida es la que me ha enseñado todo.

Yo soy famoso pero me cae mal la fama, rompo mi energía hacia algunas de sus ganas. Terminé siendo víctima de mi propia circunstancia. No fue porque nadie me enseñara. (Aquí vuelve Cejaz la imagen del bosque, la vida como andar por un bosque sin saber qué es lo que vamos a encontrar). Y quería salir del fango, siempre busco llegar más alto y llegué a lo que había soñado, encontré lo que estaba buscando. Y empecé a llamar con mi música sabiduría, progreso continuo, la lucha por la no degradación.

El progreso continuo es lo que nos queda. La naturaleza del hombre es tener su castillo, y su reino, y su reina y su propio progreso. Cuando hablo de progreso, hablo de tener a alguien a quien respeto, quizás hijos, para tener lo que hemos pedido desde “la mañana” desde la infancia, para no repetir la misma historia sino crearla en la forma que le ha dado la experiencia y la reflexión. Darle nuevas ideas a las personas que nunca piensan que existe algo más allá de lo que hace. La prostituta que no piensa que puede hacer algo diferente, el vendedor de dulces, el que sea, que no se ha atrevido a apostarle a la vida y hacer otra vaina con su vida y no quedarse en el mundo que le dio su barrio o su historia. Poder escribir una nueva historia.

Un pueblo que pide libertad y lo callan a tiros. “no calles, tienes derecho a hablar aunque por eso te maten”. La pobreza está en la mente, si usted tiene la mente rica, va a ser riquísimo. Por ejemplo, recibí una llamada de un amigo en una fiesta donde escuchaban mi música. Se daba cuenta de cómo afectaba a la gente y me llamó para decirme que mi música que era capaz de hacer pensar a la gente.

Por último, Cejaz, después de escuchar su música, es obvio que usted es un filósofo. ¿Cuál cree usted que sea la joya, lo más central de su filosofía?

La joya fue descubrirme, encontrarme. La joya de mi propia filosofía fue que la gente me encontró y algo le significa y lo que todos aprendimos. La joya es la sabiduría y poder salvar a la gente con la palabra. Poder sanar a la gente porque pude sanarme a mí mismo. Descubrir que somos canción. Al que habla mal de nosotros le va a tocar recapacitar.

Llevamos horas hablando. Cejaz habla con el cuerpo, con las manos, con los gestos y se quedan por fuera de esta entrevista la fuerza y el humor que trasmite con su actuación a medida que habla. Nos hemos reído y también nos ha hecho llorar. Me doy cuenta que nos falta mucho por hablar, mucho por aprender de su sabiduría, de su carrera, de sus canciones. Quede pues esta entrevista como una ventana abierta hacia un paisaje extenso aún por explorar. También quede como una invitación para los lectores a que vayan a la red y busquen las canciones, los conciertos, y oigan y vean a Cejaz Negraz para que puedan comprender la magia que, a pesar de la dureza de las letras, trae a millones de escuchas a las palabras y la música de este joven bogotano y su Crack Family.